



El show de los libros revisitado

Alguna vez escribí, en esta misma columna, sobre "El show de los libros". Abominablemente, mi análisis no fue favorable (de los arrepentidos es el reino de los cielos). En aquella oportunidad consideré poco feliz la idea de procesar la literatura de una manera festiva, integrándola a un abigarrado collage de signos provenientes de la cultura pop y de insondables basureros culturales. Planteaba la necesidad de que los libros y sus autores fueran abordados directamente, sin pretextos del tipo de "Literatura y comida" o "Literatura y exilio".

Ahora mi parecer es otro. La sola existencia de este programa -en el desolador panorama de la TV, entretenimiento de bobos- lo hace acreedor a loas y alabanzas. Lo cierto es que pocas veces tenemos la oportunidad de ver un espacio televisivo hecho en torno a un tema noble (la literatura) y conducido por alguien que es un entendido en la materia (Antonio Skármeta). "El show de los libros" puede ser un excelente bálsamo para el espíritu después de presenciar, por ejemplo, los lamentables balbuceos de Raúl Alcaíno frente a la encantadora Geraldine

Chaplin. (Es una lástima que una visita tan ilustre fuera entrevistada por un novato sin mundo ni oficio. ¡Cómo le hubiera sacado provecho alguno de los muchos, y muy buenos, críticos de cine que hay en este país. No hablemos ya de la posibilidad de resucitar a la célebre María Romero, que era confidente de Marilyn Monroe, amiga de Hitchcock).

El panorama del libro en Chile es contradictorio. Siempre se oye hablar de los bajos índices de lectura y cosas por el estilo. Se dice, también, que los chilenos compramos pocos libros en comparación con otras naciones más cultas. Pero resulta extraño que las ferias del libro siempre se llenen y que toda iniciativa cultural que tenga como centro y objeto la literatura obtenga, de ordinario, buena respuesta del público.

Yo tengo una visión un tanto extravagante de esta problemática. En primer lugar, pienso que los libros se han encarecido artificialmente. Después de todo, el libro sigue siendo, materialmente, papel y tinta. Cualquier novelita cuesta casi diez mil pesos. Consideremos todo el dinero invertido en el desarrollo de un producto tecnológicamente tan avanzado como el compact disc. Sin embargo, es poco probable que tenga que pagar más de cinco mil pesos para escuchar en mi casa la Novena Sinfonía de Beethoven, en una insuperable grabación digital.

En segundo lugar, estimo que la conversación culta no tiene buena fama en la sociedad chilena. El que habla de libros -y en un lenguaje un poco más avanzado que el habitual- está condenado a la soledad: lo tacharán, sin misericordia, de pedante o de intelectualoide, cuando no de snótico. Entre todos hemos consolidado una cultura de la levedad.

Pero "El show de los libros" tal vez nos haga cambiar. En especial esas impagables tertulias literarias que aparecen hacia el final de cada capítulo. Apasionadas, lúcidas, desordenadas. Gente vieja y gente joven. Escritores y escribidores. Cri-

El show de los libros revisitado. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El show de los libros revisitado. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile